

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

101

LA LOLA

Maestro JOSE B. FERREYRA

Escuela Nº 111

Fojas 3

OBSERVACIONES



Creencias y Curanderismo

Han transcurrido cuarenta y ocho años de los hechos que voy a referir, los que atrajeron hondamente mi atención, obligando a mi naciente cerebro, sin más luces que las que pudiera proporcionarle una cartilla de cinco páginas, - a las más graves meditaciones.

En 1873 hallábame pasando las vacaciones en "El Cerrito" finca de mis abuelos, situada a siete leguas al Noroeste de la ciudad de Salta.

Como mis mayores no me permitieran salir solo al campo, temerosas, con justo motivo, de que me ocurriera algún accidente, mis paseos eran a la hora de la siesta: Mientras los moradores de "El Cerrito" se entregaban a un corto descanso, burlaba yo la vigilancia

que se ejercía sobre mi, abandonando
la cama sin producir el menor ruido.
Montaba en un rosillo que mi pin-
chándolo con guesas espinas con-
seguía sacarlo de su tranco pere-
roso y me internaba en el bosque
cercano, ansioso, en mi inocencia, de
encontrar en su espesura algún
puma o Tigre, felinos estos que
causaban no poco daño en las
haciendas.

La vez a que me refiero, habría
andado una hora, vagando sin
rumbo por el bosque, cuando sentí
ladrar los perros de la estancia, los
gritos de un gaucho que los animaba
y golpeaba fuertemente con el reben-
que, sobre el guardamonte.

No me acordé ya más del objeto
temerario de mi paseo, y olvidando

pumas y Tigres; pensé que debía ayudarle a Ño Coribio, capataz de la estancia, a juntar las vacas. Este paisano, tan enfuto como grave y de carácter ágrío, recriminóme mi escapada de la casa, ordenándome sin más trámite y en tono militar que me fuera a "las Casas".

Así quise hacerlo, pero al llegar al gran corral en que se encerraba la hacienda, bajé del caballo, lo escondí entre unos arbustos y me oculté detrás de un grueso algarrobo, sobre una de las barrancas que flanqueaban el Corral: Quería presenciar desde mi escondite, todo cuanto hiciera el Capataz.

No bien hubo cerrado la tranquera, Ño Coribio enlazó un novillo bravísimo. Este animal presentaba una

enorme herida cortante en elanca
y sobre la marca, de la que mana-
ba abundante sangre y pus. - Cortó
el novillo al bramadero (palo
con horqueta que se clava en el
centro del corral), subió a la ba-
ranca opuesta a la en que me
hallaba oculto, - cortó un gajo
de hediondilla (yuyo fétido), hizo
de su tallo una pequeña cruz,
quitárselo pausadamente el sombre-
ro, que puso en el suelo, arro-
dillos, muy próximo al novillo,
y describió con la cruz de he-
diondilla, varias cruces en el aire
y arriba de la herida de la bés-
tia, pronunciando a la vez al-
gunas palabras que no pude
oir. - Parada esta corta
ceremonia, dió suelta al no-

Villo. - Algunos días después d'ami-
mal esturo curado.

¿ Qué misterio es este? - Hasta
hoy no alcanzo a penetrarlo.

A tal manera de curar,
le llaman en las provincias
del norte "Curar con palabras."



José Ferrer
Director

La Lola - Setiembre 12 de 1921